



Resúmenes del IV Congreso de APU

**“Proceso de subjetivación y marginación social:
apuntes para una reflexión”.**

Eurídice de Mello de Ganón.

Miembro Asociado APU

Desde diversos aportes y enfoques teóricos, el psicoanálisis ha intentado dar cuenta del proceso de estructuración del psiquismo, aquel por el cual el pequeño infans, partiendo de su desamparo inicial, se va constituyendo como humano. La presencia de un otro auxiliador que lo reciba y lo desee vivo se hace imprescindible; ese otro del amor primero que construya desde sus cuidados, su mirada, sus juegos, sus palabras, un lugar singular para el niño que adviene a partir de ese encuentro.

Esa díada inicial, inserta en la cultura, requiere de una función de corte que rompa ese vínculo tan necesario en los orígenes, habilitando así la prosecución del proceso de subjetivación. La discriminación y el logro de un territorio singular para cada persona es así producto de una ardua trayectoria en la que el sutil juego entre satisfacción y frustración, presencias y ausencias, dan lugar a la emergencia del humano en conflicto que somos.

Pero qué ocurre cuando estas condiciones están extremadamente vulneradas, cuando las carencias desde diferentes vertientes van disgregando las posibilidades de amparo. Las situaciones de marginación social constituyen un viejo problema a lo largo de la historia del hombre, problema que se ha constituido en desafío para quienes, desde diversas disciplinas, se han ocupado de él. Como psicoanalistas, la exclusión social nos interpela desde situaciones extremas. Cómo se construye el psiquismo humano cuando esos referentes inaugurales se presentan de algún modo fallantes, dado el desamparo que campea en las constelaciones familiares de sostén. El extenso e intrincado entramado de complejidades en juego convoca ineludiblemente el enfoque desde la

interdisciplina. Nuestros referentes conceptuales habituales estallan ante estas realidades.

No obstante, la antigüedad, complejidad y generalidad del problema, no nos exime de la responsabilidad de pensarlo hoy, aquí, en nuestro país. El planteo de la pregunta sobre qué puede aportar un psicoanalista, desde la especificidad de su campo conceptual y de su praxis, nos parece tan válido como necesario.

En esta ponencia intento transitar por estos fárragos y a partir de la experiencia en grupos con niños y adolescentes marginados, acercar algunas reflexiones que hemos acuñado a lo largo de más de una década de trabajo. El mismo se ha llevado a cabo en el marco del Grupo de Investigación y acción sobre infancia y adolescencia marginadas, grupo que desarrolló sus encuentros en el Hospital Pereira Rossell, coordinado por el Dr. Marcelo Viñar.